

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

VILLANCICOS

Índice:

PRIMERO NOCTURNO
SEGUNDO NOCTURNO
TERCERO NOCTURNO

PRIMERO NOCTURNO
SEGUNDO NOCTURNO
TERCERO NOCTURNO

PRIMERO NOCTURNO
SEGUNDO NOCTURNO
TERCERO NOCTURNO

VILLANCICOS

que se cantaron en la santa iglesia metropolitana de Méjico, en honor de María santísima, madre de Dios, en su Asunción triunfante, y se imprimieron, año de 1685.

PRIMERO NOCTURNO

Villancico I

Coplas

Al tránsito de María,
el cuerpo y alma combaten:
el cuerpo por no dejarla,
y el alma por no apartarse.

No de la unión natural
tan estrecho abrazo nace;
que vencen los superiores,
los impulsos naturales.

Tan breve el hermoso cuerpo
espera vivificarse,
que repugna la materia
la introducción al cadáver.

Como no tuvo la muerte
razón para ejecutarle,
no la pagó como deuda,
y la aceptó como examen.

Que pues ni fio ni tuvo
delito, no hay ley que mande
que como principal muera
ni como fiadora pague.

Murió por imitación,
y para que no se hallase
señal alguna en el hijo
que no tuviese la madre;

y para doblar sus triunfos,
que es consecuencia grande
de morir tan generosa,
resucitar tan triunfante.

Estríbillo

¡Viva, reine, triunfe y mande,
que quien a morir se atreve
y paga lo que no debe,
bien la corona merece
que en sus sienes ennoblece;
y le es dos veces debida,
por suya y por adquirida
con una hazaña tan grande!
¡Viva, reine, triunfe y mande!

Villancico II

Pues la Iglesia, señores,
canta a María,
de fuerza ha de cantarle
la letanía.
¡Oigan, óiganla todos con alegría,
que es de la Iglesia, aunque parece mía!

Coplas

Uno solo.

De par en par se abre el cielo,
para que entre en él María,
porque a la puerta del cielo
puerta del Cielo reciba.

Coro.

Ianua Coeli, Ora pro nobis.

1.

El sol, de sus bellos rayos
le da vestidura rica,
y las estrellas coronan
a la Estrella Matutina.

Coro.

Stella matutina, Ora pro nobis.

1.

Su hermosura copia el cielo
en superficies bruñidas,
sirviendo de espejo claro
al Espejo de Justicia.

Coro.

Speculum iustitiae, Ora pro nobis.

1.

Todas las gloriosas almas
que tuvo la ley antigua
se le postran, adorando
su naturaleza misma.

Coro.

Regina Patriarcharum, Ora pro nobis.

1.

También a sus pies postradas
las tres altas jerarquías,
la reconocen Señora
de la Celestial Milicia.

Coro.

Regina Angelorum, Ora pro nobis,

1.

Cuantos bienaventurados
la eterna mansión habitan
del empíreo, en fin, gozosos,
por su reina la apellidan.

Coro.

Regina Sanctorum Omnium, Ora pro nobis.

Villancico III

Estribillo

Esta es justicia, ¡oigan el pregón!,
que manda hacer el rey Nuestro Señor,
en su madre intacta, porque cumplió
su voluntad con toda perfección.
¡Oigan el pregón, oigan el pregón!

Coplas

Triunfante señora,
ya que tu ascensión
se sube de punto,
quiero alzar la voz.

¡Oigan el pregón!
Manda el Rey Supremo
que, porque vivió
María sin culpa,
para sin dolor.

¡Oigan el pregón!
Vivió inmaculada;
y así, fue razón,
que muera María
conforme vivió.

¡Oigan el pregón!
Mérito es su muerte,
y no obligación:
pues pagó el tributo

que nunca debió.

¡Oigan el pregón!
A la misma muerte
con la suya honró,
porque hasta la muerte
goce su favor.

¡Oigan el pregón!
Por otro motivo,
que todos, murió:
no de hija de Adán,
de madre de Dios.

¡Oigan el pregón!
Por aquellas causas
el Señor mandó,
que goce la gloria,
pues la mereció.
¡Oigan el pregón!

SEGUNDO NOCTURNO

Villancico I

Estribillo

Las flores y las estrellas
tuvieron una cuestión.
¡Oh, qué discretas que son!
Unas con voz de centellas,
y otras con gritos de olores;
¡óiganlas reñir, señores,
que ya dicen sus querellas!

Voz 1
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2
¡Aquí de las flores!

Tropa
¡Aquí de las estrellas,
aquí de las flores!

Coplas

Voz 1.

Las estrellas es patente
que María las honró
tanto, que las adornó
con sus ojos y su frente.
Luego es claro y evidente
que éstas fueron las más bellas.

Coro 1.

¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.

¿Qué flor en María no fue
de las estrellas agravios,
desde el clavel de los labios
a la azucena del pie?
Luego más claro se ve
que éstas fueron las mejores.

Coro 2.

¡Aquí de las flores!

Voz 1.

En su vida milagrosa
la inmaculada doncella
fue intacta como la estrella,
no frágil como la rosa.
Luego es presunción ociosa
querer preceder aquéllas.

Coro 1.

¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.

Su fragancia peregrina,
más propia la simboliza
la rosa que aromatiza,
que la estrella que ilumina.
Luego a ser rosa se inclina
mejor que a dar resplandores.

Coro 2.

¡Aquí de las flores!

Voz 1.
Por lo más digno eligió
de lo que se coronó,
y es su corona centellas.

Coro 1.
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.
Lo más hermoso y lucido
es su ropaje florido,
y lo componen colores.

Coro 2.
¡Aquí de las flores!

Voz 1.
Estrellas sube a pisar,
y en ellas quiere reinar,
coronándolas sus huellas.

Coro 1.
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.
Entre flores adquirió
esa gloria que alcanzó;
luego éstas son superiores.

Coro 2.
¡Aquí de las flores!

Voz 1.
¡Fulmínense las centellas!

Coro 1.
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.
¡Dispárense los ardores!

Coro 2.
¡Aquí de las flores!

Voz 1.

¡Aquí, aquí de las querellas!

Voz 2.

¡Aquí, aquí de los clamores!

Voz 1.

¡Batalla contra las flores!

Voz 2.

¡Guerra contra las estrellas!

Coro 1.

¡Batalla contra las flores!

Coro 2.

¡Guerra contra las estrellas!

Villancico II

A la que triunfante
bella emperatriz,
huella de los aires
la región feliz;

a la que ilumina
su vago confín,
de arboles de oro,
nácar y carmín;

a cuyo pie hermoso
espera servir
el trono estrellado
en campo turquí;

a la que confiesa
cien mil veces mil,
por señora el ángel,
reina el serafín;

cuyo pelo airoso
desprende sutil,
en garzotas de oro,
banderas de Ofir,

proceloso y crespo

se atreve a invadir,
con golfos de Tíbar,
reinos de marfil;

de quien aprendió
el sol a lucir,
la estrella a brillar,
la aurora a reír;

cantemos la gala,
diciendo al subir:
¡pues vivió sin mancha,
que viva sin fin!

Estribillo

Y pidamos a una voz,
que ampare al pobre redil,
pues aunque no hay más que ver,
siempre queda qué pedir.

Villancico III

Coplas

A las excelsas imperiales plantas
de la triunfante poderosa reina
que corona de estrellas sus dos sienas
y sus dos pies coronan las estrellas;

a la que de laureles adornada
y tremolando victoriosas señas,
caudal águila vuela a las alturas,
fragrante vara sube a las esferas;

a la que en giros rápidos de luces,
si del que la hospedó valle se ausenta,
cuanto con la presencia más se aparta,
tanto con la piedad en él se queda;

a la que se abatió hasta ser esclava
por merecer el título de reina,
zanjando en los cimientos de humildades
los edificios de mayor alteza;

a aquélla que, aunque se confiesa esclava,
se excluye de la culpa, pues expresa
el soberano dueño a quien se humilla,
porque sólo de Dios serlo pudiera:

celebremos alegres, pues hoy logra
del Aquilón en la mansión suprema,
gozar por su humildad el trono impíreo
que pretendió Luzbel con su soberbia.

Estribillo

Y cantemos humildes
con voces tiernas,
que ir la reina hermosa,

Voz.
a la gloria eterna,

Tropa.
¡sea norabuena!

Voz.
El gozar triunfante
la silla suprema,

Tropa.
¡norabuena sea!

Voz.
Pues en la que sube
lo ha de ser por fuerza,

Tropa.
¡sea norabuena!
¡Norabuena sea!

TERCERO NOCTURNO

Villancico I

Cabeza

Fue la asunción de María
de tan general contento,
que uno con otro elemento
la festejan a porfía.

Y haciendo dulce armonía,
el agua a la tierra enlaza,
el aire a la mar abraza,
y el fuego circunda el viento.

¡Ay, qué contento,
que sube al cielo María!
¡Ay, qué alegría,
ay, qué contento,
ay, qué alegría!

Coplas

Entre dos, y responde la tropa.

1.
En dulce desasosiego,
por salva a sus pies reales,
dispara el agua cristales,
y tira bombas el fuego;
caja hace la tierra, y luego
forma clarines el viento.

Tropa.
¡Ay, qué contento!

2.
Al subir la reina hermosa,
cubierta de grana fina,
descuella la clavellina,
y rompe el botón la rosa;
la azucena melindrosa
da al aire el ámbar que cría.

Tropa.
¡Ay, qué alegría!

1.
Las aves con picos de oro
saludan mejor aurora,
y una y otra voz sonora

sale de uno y otro coro,
cuyo acento no es, sonoro,
de humano imitado acento.

Tropa.
¡Ay, qué contento!

2.
Pues, ¿cómo serán aquellas
fiestas donde asisten graves
ángeles en lugar de aves,
y en vez de rosas, estrellas,
a quien sus hermosas huellas
han de pisar este día?

Tropa.
¡Ay, qué alegría!

1.
Que nuestra naturaleza
al solio de más grandeza
sube sobre el firmamento.

Tropa.
¡Ay, qué contento!

2.
Que por gracia y hermosura
pueda una pura criatura
gozar tanta monarquía.

Tropa.
¡Ay, qué alegría!

1.
Gócela siglos sin cuento.

Tropa.
¡Ay, qué contento!

2.
Pues la mereció María.

Tropa.
¡Ay, qué alegría!
¡Ay, qué alegría!

¡Ay, qué contento!

Villancico II

Ensalada

En tono de jácara la Introducción a dos voces.

Voz 1.

Yo perdí el papel, señores,
que a estudiar me dio el maestro
de esta fiesta, porque yo
siempre la música pierdo.

Voz 2.

Pues no os dé ningún cuidado,
que otras cosas cantaremos,
que el punto propio es cantar,
aunque no es el punto mismo.

Voz 1.

Pues, ¿qué podemos decir?

Voz 2.

Lo que dictare el cerebro,
cualquier cosa, y Dios delante,
pues delante le tenemos.
Y haremos una ensalada
de algunos picados versos,
más salada que una hueva
y más fresca que el invierno.

Voz 1.

Vaya pues, y empiece usted.

Voz 2.

En nombre de Dios comienzo.
Érase aquel valentón
que a Malco cortó en el huerto
la oreja.

Voz 1.

¡Cuerpo de tal!
¿Ahora sale con san Pedro,
que es día de la Asunción?

Voz 2.

¿Pues qué viene a importar eso?
Al tránsito de la Virgen,
donde todos concurrieron
los apóstoles, ¿no estuvo
entre todos asistiendo
más presente que un regalo?
¿Pues qué importa que cantemos:
Érase san Pedro, cuando
la Virgen se subió al cielo?

Voz 1.

Nada importa; pero yo
quiero cantar, si me acuerdo,
una letrilla en latín,
y que vendrá bien sospecho,
por un tono del Retiro,
con que vendrá a ser acierto,
pues se retira María,
que del retiro cantemos.

Voz 2.

Vaya pues, y no sea largo.

Voz 1.

No soy liberal de versos.

[...]

Prosigue la Introducción

Voz.

Bueno está el latín, mas yo
de la ensalada, os prometo,
que lo que es deste bocado,
lo que soy yo, ayuno quedo.
Y para darme un hartazgo,
como un negro camotero
quiero cantar, que al fin es
cosa que gusto y entiendo;
pero me han de ayudar todos.

Tropa.

Todos os lo prometemos.

Voz.

Pues la mano de Dios,
y transfórmome en guineo.

Negro.

¡Oh santa María,
que a Dioso parió,
sin haber comadre,
ni tené doló!

¡Roro, roro, ro,
roro, roro, ro!
¡Qué cuaja, qué cuaja,
qué cuaja te doy!

Espela, aún no suba,
que tu negro Antón
te guarra cuajala
branca como sol.

Roro, etc.

Garvanza salara
tostada ri doy,
que compló Cristina
máse de un tostón.

Roro, etc.

Camotita linda,
fresca requesón,
que a tus manos beya
parece el coló.

Roto, etc.

Mas ya que te va,
ruégale a mi Dios,
que nos saque libe
de aquesta plisión.

Roto, etc.

Y que aquí vivamo
con tu bendició,
hasta que Dioso quiera

que vamos con Dios.

¡Roro, roro, ro,
roro, roro, ro!
¡Qué cuaja, qué cuaja,
qué cuaja te doy!
Prosigue la Introducción

Voz.

Pues que todos han cantado,
yo de campiña me cierro,
que es decir, que de Vizcaya
me revisto; dicho y hecho.

Nadie el vascuence mormure,
que juras a Dios eterno
que aquesta es la misma lengua
cortada de mis abuelos.

Vizcaíno

Señora andre María,
¿por qué a los cielos te vas
y en tu casa Aranzazu
no quieres estar?

¡Ay, que se va galdunai,
nere bici guzico galdunai!
Juras a Dios, Virgen pura,
de aquí no te has de apartar;
que convenga, no convenga,
has de quedar.

¡Galdunai, ay, que se va,
nere bici guzico, galdunai!
Aquí en Vizcaya te quedas:
no te vas, nere bïoza;
y si te vas, vamos todos,
¡ba goaz!

¡Galdunai, ay, que se va,
nere bici guzico galdunai!
Guatzen, Galanta, contigo;
Güatzen, nere lastana:
que al cielo toda Vizcaya
has de entrar.

¡Galdunai, ay, que se va,
nere bici guzico galdunai!

Villancicos

(Que se cantaron en los maitines del gloriosísimo padre san Pedro Nolasco, fundador de la Sagrada Familia de Redentores del Orden de Nuestra Señora de la Merced, día 31 de enero de 1677 años, en que se imprimieron)

Dedicatoria

En fe de sentencia tal
por punto de ley, ajusto
que la imagen siempre es justo
se vuelva a su original.
Que ella es de un César señal
conozco, si atiendo al cúa;

mas, supuesto que sea suya
por lo que en ésta diviso,
otro hay a quien es preciso,
que César, de Dios se arguya.

De este César, hoy mi voz,
publica, el sello a la luz,
del ser señal de la cruz,
con que es señal que es de Dios.
Para en uno son los dos,
¡Oh Julia César Augusta!

Nuestra atención muy bien gusta
si hoy a vos la imagen vuestra
consagra: que es gloria nuestra
a vueltas de ser tan justa.

PRIMERO NOCTURNO

Villancico

Estribillo

En la mansión inmortal
donde no habita la pena,

que es toda de gloria llena,
Jerusalén celestial,
ya libres de todo mal
los espíritus gloriosos,
todos celebran gozosos
de Pedro el triunfo feliz
que unió la francesa lis
a las barras de Aragón;
entre tan santo escuadrón,
él muestra más bizarría,
por ser hijo de María.

Coplas

Aunque cualquier santo puede
ser de María hijo amado,
en título tan honrado
a todos Nolasco excede:
pues a él se le concede
hacer lo que Cristo hacía
por ser hijo de María.

La reina de la belleza
a los dos da vestidura:
a uno de su carne pura,
y al otro de su pureza;
Pedro goza tal grandeza
en que a Cristo parecía,
por ser hijo de María.

Casi con igual estima
a los dos hijos mandó:
si uno las almas sanó,
otro los cuerpos redima,
porque al cristiano no oprima
del moro la tiranía,
por ser hijo de María.

Y si a Cristo en su Pasión
ángeles acompañaron
y su sangre veneraron,
precio de la Redención,
a Pedro en otra ocasión
limpiaron la que vertía,
por ser hijo de María.

Ambos de su Redención

vincularon los portentos,
el uno en sus sacramentos,
y el otro en su religión:
porque en eterno padrón
se conserve obra tan pía,
por ser hijo de María.

Quiso al nacer Dios morir;
pues, donde está tal Señor
no luce otro redentor:
de donde llego a inferir
que sólo quiso vivir
mientras redimir podía,
por ser hijo de María.

Y si el cuerpo no se halló
de Cristo, y los que buscaron
cándidas guardas hallaron,
también el de éste faltó:
y sólo por él quedó
su cándida compañía,
por ser hijo de María.

Villancico

Estribillo

¡Ah de las mazmorras, cautivos presos!
¡Atended a mis voces, oíd mis ecos:
que unas nuevas os traigo tan portentosas,
que os han de causar gusto siendo penosas,
pues en la muerte de Nolasco santo,
brota la pena gloria, y risa el llanto!

Coplas

¡Ah de las mazmorras!
Tened atención,
atended, cautivos,
las nuevas que os doy.

Escuchad mi llanto,
a falta de voz,
que también por señas
se explica el dolor.

Sabed que ya es muerto
Pedro el redentor,
¿cómo muere quien
vida a tantos dio?

No esperéis consuelo,
pues él os faltó,
y acabó en su vida
vuestra redención.

De vuestras cadenas
ya sin remisión
es candado eterno
cualquiera eslabón.

¿A dónde hallaréis
tan noble pastor,
que por cada oveja
su vida arresgó,

y quedando expuesto
al fiero rigor,
dio su libertad
por vuestra prisión?

Llorad, y deshechos
en líquido humor,
busque por los ojos
puerta el corazón.

Pero, ¿qué delirio
así me llevó,
y arrebató el alma
tras la compasión?

No lloréis, cautivos,
porque no es razón
llorar que esté libre
quien os libtó.

Cristo a ejercitar
su oficio nació,
que tal es la falta,
que la suple un Dios.

Siempre os será Pedro

con igual amor,
redentor aquí,
y allá intercesor.

Villancico

Estribillo

¡Aguija, aguija, caminante aprisa,
que es corto el tiempo y larga la carrera,
aguija, corre, corre, alija la carga,
que el sol se pone y la carrera es larga!

Coplas

Nolasco, aquel caminante
que en la carrera del siglo
supo caminar al cielo
sin dilatar el camino;

el que por ir más ligero,
sin la carga de los vicios,
no sólo de bienes, pero
se descargó de sí mismo;

dejó su patria y riquezas,
dejó su noble apellido,
y si el ser dejar pudiera,
pienso que no hubiera sido;

camina por un atajo,
que aunque es trabajo seguirlo,
más quiere atajos con riesgo
que rodeos sin peligro.

Sobre sus obras camina,
que con celestial destino
son las más veloces postas
para llegar al impíreo.

La fatiga del viaje
le hace dulce el ejercicio,
que no siente andar quien tiene
el pie siempre en el estribo.

Para sustentarse lleva

en el pecho el peregrino
porque nada le embarace,
el Viático escondido.

Ya del eterno descanso
llega al apacible sitio
y de sus largas fatigas
goza el premio merecido.

SEGUNDO NOCTURNO

Villancico

Estribillo

¡Ay, cómo gime! Mas, ¡ay, cómo suena
el cisne, que en dulcísimas endechas
suenan epitalamios, y son exequias!

Coplas

Aquel cisne de María,
que vistió en la toga tersa
la más cándida señal
de su virginal pureza,

el escudo de sus armas,
la cifra de sus empresas,
archivo de sus favores,
y de su honor la defensa;

cuya voz mejor que Orfeo,
con dulcísimas cadencias
de tantos tristes cautivos
rompió las fuertes cadenas;

el que en las corrientes puras
por conservar su limpieza
de las fuentes de la gracia
tuvo morada perpetua:

hoy conociendo su fin,
en dulces cláusulas tiernas,
la mortal vida despide
para pasar a la eterna,

y aunque se conoce limpio,
a la Majestad Suprema,
sobre el candor de la nieve
le pide que le enblanquezca.

Villancico

Estribillo

Escuchen a mi musa,
que está de gorja,
y se quiere este rato
mostrar burlona.
No pierdan esta ocasión,
porque será compasión
si me dejan de escuchar:
andar, andar.
Vaya Satanás a redro,
que pues mis victorias medro
y ninguno se me enoja,
diré lo que se me antoja,
porque se me antoja Pedro.

Coplas

De Pedro he de discurrir
los milagros esta vez,
y el mayor milagro es
que yo lo quiera decir.

Cuéntannos que a luz salió
para acabar nuestras penas
el día de las cadenas,
porque a quitarlas nació;

porque en su ardiente fervor
la Iglesia en triunfo doblado
goce un Pedro encadenado,
y un desencadenador.

Mas, ¿quién por esto le alaba,
ni quiere ofrecerle palmas,
si cautivaba mil almas
por un cuerpo que libraba?

Venderse por varios modos,
por rescatar, intentó,
pero nadie lo compró,
porque lo conocen todos.

Con su limosna pesado,
sin perdonar a ninguno,
a todos por importuno
sacó el alma de pecado.

De sentir el modo es vario,
pues al mirar su fervor,
todos dicen que es pastor,
pero yo, que es mercenario.

Con sus compañeros franco,
cuando algunos recibía,
mil cosas les prometía
para dejarlos en blanco.

De la pobreza tal sed
tuvo, con tal eficacia,
que siempre vivió de gracia,
y se enterró de merced.

Jácara

Estribillo

¡Escuchen, cómo, a quién digo,
que va de jacarandana!
A los valientes convido,
oigan, oigan, vaya, vaya,
que a quien de Pedro sus hazañas cuenta,
la atención no es gracia, sino deuda.

Coplas

Oigan, atiendan, que canto
las hazañas portentosas
de aquel asombro de Marte,
del espanto de Belona,

del imitador de Cristo,
predicador de sus glorias,
del cuchillo del hereje,

del espanto de Mahoma.

Nolasco digo, el valiente,
el de la vida penosa,
quebrantador de prisiones,
despoblador de mazmorras.

Aquel valiente francés,
asombro de Barcelona,
que hizo temblar sus montañas
más que el bravo Serralonga;

bandolero que en poblado,
robando las almas todas,
a cenar con Jesucristo,
despachó muchas personas;

el que desnudando a todos
con una maña famosa,
dejó la nobleza y plebe
a pedir misericordia;

el que sin tener caudal,
todos los bienes le sobran,
porque la merced de Dios
no le falta a todas horas;

el que en honor de María,
si desenvaina la hoja
por defender su pureza,
ni con su sangre se ahorra.

El que alistó en su bandera
tanta inmensidad de tropas,
que haciéndole fuerza al cielo,
arrebataron la gloria;

el que por librar amigos,
con condición generosa
trujo la vida vendida
sin más ayuda de costa;

el que, privado del rey,
trujo por insignia honrosa
en campo rojo esmaltadas
cinco barras vencedoras;

el que con todo su brío
sufrió lo que nadie ignora,
pues dándole un bofetón,
no osó desplegar la boca.

Mas como los de su trato
nunca de otros fines gozan,
después de tantas andanzas,
murió pidiendo limosna.

TERCERO NOCTURNO

Villancico

Estribillo

¡Vengan a ver un lucero
en el redentor segundo,
que ha ejercitado en el mundo
el oficio del primero!

¡Vengan a ver un esmero
de la gracia, y sus primores!
¡Corred aprisa, pastores,
veréis que tiene en su celo

otro redentor el suelo,
que sin que el título asombre,
da en la tierra paz al hombre,
y gloria a Dios en el cielo.

Coplas

Porque en Nolasco se crea
cuánto a Jesucristo aplace
que su retrato se vea,
en la Galia Pedro nace,
como Cristo en Galilea.
Aun antes de discurrir

limosnas empezó a hacer,
porque podamos decir
que acabado de nacer
ya empezaba a redimir.

Pero ya en panal se toca
misterio más soberano,
que a admirarse más provoca,
pues tuvo Pedro en la mano
lo que la esposa en la boca.

Dar la sangre deseaba
con tan ardiente afición,
que la que no derramaba,
del deseo de pasión
como Cristo, la sudaba.

El juicio más discursivo
no ponderará el fervor
del santo, pues, compasivo,
cautivaba un redentor
por rescatar un cautivo.

La ocupación más subida
de Cristo quiso imitar,
que en batalla tan temida,
¿qué pudo Pedro esperar
donde aun Dios perdió la vida?

Los enfermos visitaba
con santo desinterés,
y su remedio buscaba,
que como era buen francés,
del mal francés los curaba.

En él, de Pedro y su fe
todas las señales hubo
y hasta el gallo en él se ve,
porque si el otro lo tuvo,
éste de nación lo fue.

Con caritativo ardor
de amores se consumía
del martirio y su rigor,
porque el santo más quería
ser mártir que confesor.

Y en fin, de Cristo imitó
todos los pasos, así
que en su paciencia se vio

que, cuando todos por sí,
él por todos padeció.

¡Vengan a ver un lucero, etc.!

Villancico de la ensaladilla

A los plausibles festejos
que a su fundador Nolasco
la redentora familia
publica en justos aplausos,
un negro que entró en la iglesia,
de su grandeza admirado,
por regocijar la fiesta
cantó al son de un calabazo.

Porto-Rico. Estribillo

¡Tumba, la, la, la, tumba, la, le, le,
que donde ya Pilico, escraba no quede!
¡Tumba, tumba, la, le, le, tumba, la, la, la,
que donde ya Pilico, no quede esclava!

Coplas

Hoy dici que en las Melcede
estos Parre Mercenaria
hace una fiesa a su palre,
¿qué fiesa?, ¡como su cala!

Eya dici que redimi,
cosa parece encantala,
poro que yo la oblaje vivo,
y las Parre no mi saca.

La otra noche con mi conga
turo sin durmí pensaba,
que no quiele gente plieta,
como eya so gente branca.

Sola saca la pañole,
pues, Dioso, ¡mila la trampa,
que aunque neglo, gente somo,
aunque nos dici cabaya!

Mas, ¿qué digo, Dioso mío?

Los demoño, que me engaña
pala que esé mulmulando
a esa Redentola santa.

El santo me lo perrone,
que so una malo hablala,
que aunque padezca la cuepo,
en ese libla las alma.

Tumba, la, le, le, etc.

Prosigue la Ensaladilla
Siguióse un estudiantón,
de bachiller afectado,
que escogiera antes ser mudo
que hablar en castellano.

Y así, brotando latín
y de docto reventando,
a un barbado que encontró
disparó estos latinajos:

Diálogo

Estudiante.
Hodie Nolascus divinus
in Coelis est collocatus.

Hombre.
Yo no tengo asco del vino,
que antes muero por tragarlo.

Estudiante.
Uno mortuo Redemptore,
Alter est redemptor natus.

Hombre.
Yo natas buenas bien como
mas no he visto buenos natos.

Estudiante.
Omnibus fuit Salvatoris
ista perfectior imago.

Hombre.
Mago no soy, voto a tal,

que en mi vida lo he estudiado.

Estudiante.

Amice, tace nam ego
non utor sermone hispano.

Hombre.

¿Que te aniegas en sermones?
Pues no vengas a escucharlos.

Estudiante.

Nescio quid nunc mihi dicis
ne quid vis dicere capio.

Hombre.

Necio será él y su alma,
que yo soy un hombre honrado.

Prosigue la Introducción
Púsolos en paz un indio,
que cayendo y levantando,
tomaba con la cabeza
la medida de los pasos;

el cual en una guitarra
con ecos desentonados,
cantó un tocotín mestizo
de español y mejicano.

Tocotín

Los Padres bendito
tiene Redentor,
amo nic neltoca
quimati no Dios.

Solo Dios Piltzintli
del cielo bajó,
y nuestro tlatlacol
nos lo perdonó.

Pero estos teopixqui
dice en so sermón,
que este san Nolasco
Miechtin compró.

Yo al santo lo tengo

mucha devoción
y de Sempual xuchil
un xuchil le doy.

Yéhualt so persona
dis que se quedó
con los perro moro
ipamce ocasión.

Mati Dios, si allí
lo estoviera yo,
censontle matara
con un mojicón.

Y nadie lo piense
lo hablo sin razón,
cani panadero,
de mocha opinión.

Huel ni machlcahuac,
no soy hablador,
no teco qui mati,
que soy valentón.

Se no compañero
lo desafió,
y con se poñete
allí se cayó.

También un topil
del gobernador,
caipampa tributo
prenderme mandó.

Mas yo con un cuahuil
un palo lo dio,
ipam i sonteco
no se si morió.

Y quiero comprar
un san redentor,
yuhqui el del altar
con so bendición.

Villancicos

(Que se cantaron en la santa iglesia metropolitana de Méjico, en honor de María santísima madre de Dios, en su Asunción triunfante, año de 1687 en que se imprimieron)

PRIMERO NOCTURNO

Villancico

Vengan a ver una apuesta,
vengan, vengan, vengan,
que hacen por Cristo y María
el cielo y la tierra.
Vengan, vengan, vengan.

Coplas

El cielo y la tierra este día
compiten entre los dos,
ella, porque bajó Dios,
y él, porque sube María:
cada cual en su porfía,
no hay modo de que se avengan.
Vengan, vengan, vengan.

Dice el cielo: Yo he de dar
posada de más placer,
pues Dios vino a padecer,
María sube a triunfar;
y así es bien que a tu pesar
mis fueros se me mantengan.
Vengan, vengan, vengan.

La tierra dice: Recelo
que fue más bella la mía,
pues el vientre de María
es mucho mejor que el cielo,
y así es bien que en cielo y suelo
por más dichosa me tengan.

Vengan, vengan, vengan.
Injustas son tus querellas,
pues a coronar te inclinas
a Cristo con tus espinas,
yo a María con estrellas,

Dice el cielo; y las más bellas
di, que sus sienas obtengan.
Vengan, vengan, vengan.

La tierra dice: Pues más
el mismo Cristo estimó
la carne que en mí tomó,
que la gloria que tú das;
y así no esperes jamás
que mis triunfos se retengan.
Vengan, vengan, vengan.

Al fin vienen a cesar,
porque entre tanta alegría,
pone, al subir, paz María,
como su hijo al bajar;
que en gloria tan singular,
es bien todos se convengan.
Vengan, vengan, vengan.

Jácara

¡Aparten!, ¿cómo, a quién digo?
¡Fuera, fuera, plaza, plaza,
que va la jacarandina!
¿Cómo que no, sino al alba?
Vaya de jácara, vaya, vaya,
que si corre María con leves plantas,
un corrido es lo mismo que una jácara.

¡Allá va, fuera, que sale
la valiente de aventuras,
deshacedora de tuertos,
destrozadora de injurias!

Lleva de rayos del sol
resplandeciente armadura,
de las estrellas, y el yelmo,
los botines, de la luna;

en un escudo luciente
con que al infierno deslumbra,
un mote con letras de oro
en que dice, Tota pulchra.

La celebrada de hermosa
y temida por sañuda,
Bradamante en valentía,
Angélica en hermosura;

la que si desprende al aire
la siempre madeja rubia,
tantos Roldanes la cercan
cuantos cabellos la inundan;

la que deshizo el encanto
de aquella serpiente astuta,
que con un conjuro a todos
nos puso servil coyunda;

la que venga los agravios
y anula leyes injustas,
asilo de los pupilos
y amparo de las viudas;

la que libertó los presos
de la cárcel, donde nunca
a no intervenir su aliento,
esperaban la soltura;

la de quien tiembla el infierno,
si su nombre se pronuncia,
y dicen que las vigilias
los mismos reyes le ayunan;

la que nos parió un león
con cuya rugiente furia
al dragón encantador
puso en vergonzosa fuga;

la más bizarra guerrera
que entre la alentada turba,
sirviendo al imperio sacro
mereció corona augusta;

la paladina famosa,
que con esfuerzo e industria
conquistó la Tierra Santa,
donde para siempre triunfa.

Ésta, pues, que a puntapiés

no hay demonio que la sufra,
pues en mirando sus plantas
le vuelve las herraduras,

coronada de blasones
y de hazañas que la ilustran,
por no caber ya en la tierra,
del mundo se nos afufa,

y andante de las esferas,
en una nueva aventura,
halla el tesoro escondido
que tantos andantes buscan,

donde con cierta virtud,
que la favorece, oculta,
de vivir eternamente
tiene manera segura.

Vaya muy en hora buena,
que será cosa muy justa,
que no muera como todas
quien vivió como ninguna.

SEGUNDO NOCTURNO

Villancico

La soberana doctora
de las escuelas divinas,
de quien los ángeles todos
dependen sabiduría,

por ser quien inteligencia
mejor de Dios participa,
a leer la suprema sube
cátedra de teología.

Por primaria de las ciencias
es justo que esté aplaudida
quien de todas las criaturas
se llevó la primacía.

Ninguno de Charitate

estudió con más fatiga,
y la materia de Gratia
supo, aun antes de nacida.

Después la de Incarnatione
pudo estudiar en sí misma,
con que en la de Trinitate
alcanzó mayor noticia.

Los soberanos cursantes
que las letras ejercitan
y de la sagrada ciencia
los secretos investigan,

con los espíritus puros
que el eterno solio habitan,
inteligencias sutiles
(ciencia de Dios se apellidan),

todos la votan iguales,
y con amantes caricias,
le celebran la victoria
y el triunfo le solemnizan.

Estribillo

Y con alegres voces de aclamación festiva,
hinchan las raridades del aire, de alegrías,
y sólo se percibe en la confusa grita:
¡Vítor, vítor, vítor, vítor María,
a pesar del infierno y de su envidia.
Vítor, vítor, vítor, vítor María!

Villancico

Aquella zagala
del mirar sereno,
hechizo del soto

y envidia del cielo;
la que al mayoral
de la cumbre excelso
hirió con un ojo,

prendió en un cabello;
a quien su querido

le fue mirra un tiempo
dándole morada
sus cándidos pechos;

la que en rico adorno
tiene, por aseo,
cedrina la casa
y florido el lecho;

la que se alababa
que el color moreno
se lo iluminaron
los rayos febeos;

la por quien su esposo
con galán desvelo
pasaba los valles,
saltaba los cerros;

la del hablar dulce,
cuyos labios bellos
destilan panales,
leche y miel vertiendo;

la que preguntaba
con amante anhelo
dónde de su esposo
pacen los corderos;

a quien su querido,
liberal y tierno,
del Líbano llama
con dulces requiebros;

por gozar los brazos
de su amante dueño
trueca el valle humilde
por el monte excelso.

Los pastores sacros
del Olimpo eterno,
la gala le cantan
con dulces acentos;

pero los del valle,
su fuga siguiendo,

dicen presurosos
en confusos ecos:

Estribillo

¡Al monte, al monte, a la cumbre,
corred, volad, zagales,
que se nos va María por los aires!
¡Corred, corred, volad aprisa, aprisa,
que nos lleva robadas las almas y las vidas,
y llevando en sí misma nuestra riqueza,
nos deja sin tesoros el aldea!

¡Al monte, etc.!

Negritos

Estribillo

¡Ah, ah, ah,,
que la reina se nos va!
¡Uh, uh, uh,
que non blanca como tú
nin Pañó, que no sa buena,
que eya dici: So molena,
con las sole que mirá!

1.

Cantemo, Pilico,
que se va las reina,
y dalemu turo
una noche buena.

2.

Ygualle yolale,
Flacico, de pena,
que nos deja ascula
a turo las negla.

1.

Si la cielo va,
y Dioso la lleva,
¿pala qué yolá,
si eya sa contenta?
Sarà muy galana,
vitira de tela,

milando la sole,
pisando la streya.

2.

Dejame yolá,
Flacico, pol eya,
que se va, y nosotlo
la oblaje nos deja.

1.

Caya, que sa siempre
milemo la iglesia,
mila las pañola,
que se quela plieta.

2.

Bien dici, Flacico,
tura sa supensa,
si tu quiele demu
una cantaleta.

1.

¡Noble de mi Dioso,
que sa cosa buena!,
aola Pilico,
que nos mira atenta:

¡Ah, ah, ah!, etc.

Los mejicanos alegres
también a su usanza salen,
que en quien campa la lealtad,
bien es que el aplauso campe.

Y con las cláusulas tiernas
del mejicano lenguaje,
en un tocotín sonoro,
dicen con voces süaves:

Tocotín

Tla ya timohuica
to tlazo ziuapilli
maca ammo tonantzin,
titechmoilcahuiliz.

Manel in ilhuicac

huel timopaquitiz,
amo nozo quenman
timotlalnamíctiz.

In moyolque mochtin
huel motilinizque;
tlaca amo tehuatzin
ticmomatlaníliz.

Ca miztlacamati
motlazo piltzintli,
mac tel in te pampa
xicmotlatlauhtili.

Tlaca ammo quinequi,
xicmoilnamiquili
ca mo nacayotzin
oticmomaquiti.

Mochichihual ayolt
oquimomitili
tla motecmitia
yhuan tetepitzin.

Ma mo pampantzinco
in mo ayolcat intin
in itla pohpoltin
tictomacehuizque

totlatlacol mochtin
tiololquitzizque
ilhuicac tiazque
timitzitalizque

in campa cemihcac
timonemitíliz
cemihcac mochihuaz
in mo nahuatiltzin.

TERCERO NOCTURNO

Villancico

¡Silencio, atención,

que canta María!
Escuchen, atiendan,
que a su voz divina,
los vientos se paran
y el cielo se inclina.
Silencio, etc.

Coplas

Hoy la maestra divina
de la capilla suprema
hace ostentación lucida
de su sin igual destreza.

Desde el ut del ecce ancilla,
por ser el más bajo empieza,
y subiendo más que el sol
al la de exaltata llega.

Propiedad es de natura,
que entre Dios y el hombre media,
y del cielo el b cuadrado
junta al b mol de la tierra.

B fa b mi, que juntando
diversas naturalezas,
unió el mi de la divina,
al bajo la de la nuestra.

En especies musicales
tiene tanta inteligencia,
que el contrapunto de Dios
dio en ella la más perfecta.

No al compasillo del mundo,
errado, la voz sujeta,
sino a la proporción alta
del compás ternario atenta.

Las cantatrices antiguas,
las Judiques, las Rebecas,
figuras minimas son,
que esta maxima nos muestran.

Dividir las cismas sabe
en tal cantidad, que en ella
no hay semitono incantable,

porque ninguno disuena.

Y así, del género halló
armónico la cadencia
que, por estar destemplada,
perdió la naturaleza.

Si del mundo el frigio modo
de Dios la cólera altera,
blandamente con el dorio
las divinas iras templa.

Música mejor que Orfeo
(como Itefonso exagera)
hoy suspendió del abismo
las infatigables penas.

Por los signos de los astros,
la voz entonada suena,
y los angélicos coros
el contrabajo le llevan.

La Iglesia también, festiva,
de acompañarla se precia,
y con sonoras octavas
el sagrado son aumenta.

Con cláusula, pues, final,
sube a la mayor alteza,
a gozar de la Tritona
las consonancias eternas.

Villancico

Ensaladilla. Jura

Introducción

A la aclamación festiva
de la jura de su reina,
se juntó la plebe humana
con la angélica nobleza.

Y como reina es de todos,
su coronación celebran

y con majestad de voces
dicen en canciones regias:

Coplas. Reina

Ángeles y hombres, señora,
os juramos, como veis,
con que vos os obliguéis,
a ser nuestra protectora.

Y os hacemos homenaje
de las vidas; y así, vos,
guardad los fueros que Dios
le dio al humano linaje.

Vos habéis de mantenernos
en paz y justicia igual,
y del contrario infernal
con aliento defendernos.

Con esto, con reverencia,
conformes en varios modos,
por los Evangelios todos,
os juramos la obediencia.

Laus deo